

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL IBEROAMERICANO SALIENTE, D. ENRIQUE V. IGLESIAS, EN LA CEREMONIA DE TRASPASO DE LA SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA

28 de marzo de 2014

Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Señoras y señores Secretarios de Estado.

Representantes del Cuerpo Diplomático.

Querida Rebeca.

Amigas y amigos todos.

Presidente:

Qué bueno es celebrar siempre eventos y pasos en favor de la unidad iberoamericana que suceden en México. Yo lo digo después de circular por esta entrañable tierra por más de 40 años, de manera que tengo alguna autoridad, la que me dan los años, para decir que es así.

Siempre nos sentimos apoyados, respaldados y detrás de grandes iniciativas que procuran la unidad de América Latina y la unidad de Iberoamérica.

Como recordaba recientemente el señor Canciller y como lo recordaba, también, el video que acabamos de ver, hace 23 años nació en este país, en Guadalajara, una iniciativa que era un sueño de tres grandes líderes: el Rey de España, el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, don Carlos Salinas de Gortari, y el Presidente del Gobierno español, don Felipe González.

Ellos concibieron un gran proyecto en aquel momento, un momento muy especial que se vivía en América: se habían terminado las aventuras militares, estábamos viviendo el resurgimiento de la democracia, se había terminado la década perdida; cómo no encontrar en 500 años de historia algo para profundizar lo que estábamos haciendo juntos.

Ese fue el gran sueño que tuvieron estos líderes, que a los pocos meses juntaron la voluntad de todos los países, estos 22 países que hoy forman Iberoamérica.

Creo que en el sueño de aquellos líderes había un motivo muy especial, y era que estábamos en presencia de un vigoroso crecimiento de la economía de la Península Ibérica y, también, del resurgimiento de la economía en América Latina.

Por tanto, eso, puesto en el escenario de tantos años de convivencia, debía servir de punto de apoyo para hacer más cosas juntos, y para defender la democracia, para defender los derechos humanos, para promover la economía; y, sobre todo, para descubrir un hecho que fue fundamental y que yo pude redescubrir aún más en estos hermosos años que pasé al frente de la Secretaría.

El hecho fundamental de que, realmente, formamos una comunidad. En 23 años, 23 Cumbres, a las cuales asistieron todos los países. A veces faltó algún Jefe de Estado, pero la silla del país nunca estuvo vacía.

Y lo que es más importante, Presidente, es que, durante casi 15 años, el único foro donde se juntaban todos los Jefes de Estado de América Latina era en las Cumbres Iberoamericanas. Algo que llevamos con legítima satisfacción y orgullo.

Fuimos descubriendo, además, que había un campo importante: la economía comenzaba a descubrirse y hoy, que estamos enfrentados a 650 millones de personas con un producto de siete trillones de dólares, ya estamos viviendo una realidad económica muy importante y debemos explorar qué podemos hacer juntos para explotar esa situación y salir al mundo con mayor vigor; ésta es la tarea que legítimamente corresponde hacer.

Pero empezamos a descubrir algo más todavía, y empezamos a descubrir que realmente el factor que le da identidad a esta comunidad es un poco su historia, estos 500 años, 300 años del imperio colonial, con dolorosas guerras de la independencia que nos dieron lugar al nacimiento de 22 naciones, un siglo entero construyendo esas nacionalidades.

Y todo eso produjo un gran mestizaje, que es la gran fuerza de Iberoamérica, ese mestizaje que comparte tantas cosas, pero sobre todo la cultura, dos lenguas vinculantes y la capacidad de pensar, soñar y de alguna manera actuar juntos con ese factor de unidad que nos ha permitido ser capaces de construir, a partir y con ese mestizaje, una cultura propia.

Nosotros hemos tenido en la Secretaría el gran privilegio de haber contado, primero, con el apoyo de las organizaciones internacionales que ya forman parte de la cooperación iberoamericana y otras cuatro organizaciones iberoamericanas con muchos años de experiencia que se ocupan de la educación, de la juventud, de la cooperación jurídica, de la seguridad social.

Nos sumamos a todo ese esfuerzo para producir más y para poder poner adelante un esfuerzo de poder seguir construyendo el futuro.

Yo creo que en ese ejemplo, en esos hechos, lo que más me satisface al final de este periodo de gestión es que existimos, que hay una identidad propia que compartir, que recibe un apoyo de múltiples instituciones; hay muchas aquí presentes que nos han facilitado la vida, porque somos pequeños, hay que seguir siéndolo, pero hay que tener el apoyo de esa masa de instituciones que de alguna manera nos han hecho posible cumplir con tantos mandatos presentes.

Y hemos tenido la gran suerte de que, al fin de mis dos mandatos, los gobiernos unánimemente han tenido el sentido común de poner al frente de los próximos años a una gran latinoamericana, para empezar una mujer; es importante que las mujeres tengan el papel que deben tener en todas las actividades y Rebeca Grynspan es una de ellas.

Pero es importante haber traído también a una persona que viene de un país amante de la libertad, de la democracia, de derechos humanos, donde ha hecho su experiencia política.

Viene además de la CEPAL, donde pudo orientar y dirigir una buena parte de los trabajos de la Comisión.

Y viene también de Naciones Unidas. Esa magnífica institución, donde ella ha tenido responsabilidades tan importantes en los últimos años.

No tengo duda de que Rebeca va a hacer una gran gestión. Yo me siento muy satisfecho de que esté al frente de este buque en los años que vendrán.

Y le digo que aparte del cariño que le tengo como amigo, que allí donde pueda estar yo, sirviéndola en lo que ella quiera, sabe que la buena voluntad y la colaboración de este amigo no habrán de faltarle.

Que Dios la bendiga.

Y muchas felicidades.